

## La noción del tiempo

---

La noción del tiempo es una noción que parte del mundo sensorio-afectivo-emocional. Sin sensaciones ni afectos o emociones no hay noción de tiempo. Naturalmente me refiero a todas las sensaciones, inclusive las musculares, las de orientación, las sensaciones internas viscerales y funcionales y las llamadas sensaciones cenestécicas, y no, exclusivamente, a las cinco sensaciones clásicas.

Pero si la noción de tiempo parte de esas esferas, en cambio, nosotros no poseemos un órgano determinado para la apreciación del tiempo, como los poseemos para la del espacio.

Nadie es capaz de presentir el tiempo, ni aun de imaginar, por imaginación reproductora, el tiempo ya transecurrido sintiéndolo, o mejor, evocándolo, como evocamos el espacio merced a la misma aptitud. Cuando evocamos el espacio por imaginación reproductora y lo referimos al tiempo pasado, la noción que adquirimos del tiempo es siempre presente, pero no pasado. Vale decir, que evocamos el espacio antiguo, en tiempo actual y tenemos plena conciencia de la imposibilidad de *resentir* el tiempo pasado.

Cuando se rememoran los tiempos pasados, cuando se evoca la infancia, en realidad no es el tiempo el que reaparece en nuestro espíritu, sino el espacio de aquellos tiempos.

El tiempo transecurrido no se puede volver a sentir, lo que se reproducen son las emociones, los afectos, las imágenes, en el tiempo presente, pero desprovistos del tiempo pasado.

Pero si no se puede *resentir* el tiempo pasado, tampoco se puede *presentir* el futuro.

Nadie es capaz de sentir, por adelantado, la duración de la hora siguiente a la actual, o el día o semana futuras, como puede hacerse con el espacio.

Es que nosotros no poseemos órganos que nos den de inmediato la noción del tiempo, como da la vista, el tacto, el sentido muscular y el de orientación, la noción de espacio, porque no es el tiempo el que transcurre al través de nosotros, sino nosotros los que transcurrimos al través del espacio. De este transcurso al través del espacio, es de donde nace la noción del tiempo, gracias a las excitaciones externas o internas operándose en la esfera sensorio-afectivo-emocional.

No me detendré en las ideas abstractas del infinito del tiempo y de la eternidad.

El infinito del tiempo nace de la idea particular del tiempo que transcurre, es decir, de la realización de funciones de carácter consciente. Las funciones de la vida vegetativa, lo automático e inconsciente, no pueden proveer ninguna noción de tiempo. Esta idea particular del tiempo medible, es la que lleva directamente a la sucesión de tiempos futuros en número infinito o de tiempos pasados en número también infinito; el primero positivo, el segundo negativo terminarán en el infinito del tiempo que debe estar comprendido en la eternidad, constante, perenne.

Pero la eternidad, se puede reducir al infinito espacio y el infinito tiempo queda explicado, por la suma infinita de recorridos dentro del infinito espacio o sea en la eternidad misma.

Si se considera al tiempo como espacios recorridos, veremos que el tiempo empleado en recorrerlos, estará siempre dentro del infinito espacio y las nociones de pasado y de futuro se relacionan solo con nuestras funciones conscientes y que lo existente es solo el presente, porque coexisten en el espacio el pasado, el presente y el porvenir.

Si yo me propongo ir de Buenos Aires a La Plata; en el momento, Buenos Aires estará en presente y La Plata, en futuro. Durante el viaje, Buenos Aires irá quedando en un pasado cada vez mayor y La Plata en un futuro cada vez menor. Cuando llegue a La Plata, ésta estará en presente mientras esté en ella y Buenos Aires en pasado. Pero Buenos Aires y La

Plata coexisten en el mismo tiempo; la noción de pasado y de futuro se refieren a mi actuación en el espacio y no a mi actuación en el tiempo, cuya existencia depende del espacio.

Pero dejemos estas especulaciones de carácter abstracto. Ninguno mejor que Santo Tomás, ha tratado estos asuntos: ha penetrado en las ideas del infinito del tiempo y de la eternidad, de un modo tan profundo y admitamos como real al tiempo y veamos en qué forma y merced a qué mecanismo se debe la noción del tiempo que transcurre. Desde luego no todas las funciones conscientes proveen la misma noción del tiempo transcurrido tratándose de tiempos iguales, de espacios iguales y de tiempos y espacios iguales. Por lo demás para un mismo individuo, no todas las horas tienen *prácticamente* la misma duración; es decir, no todas las horas se sienten suceder con una duración igual.

También, la noción de la duración de los minutos, de los días, de las semanas, etc., depende de la edad. Ya trataremos de explicar estas diferencias.

Tornaremos al adulto:

De el mundo sensitivo-sensorio nace, por experiencias, una noción aproximada al tiempo cronométrico. En el adulto las sensaciones de la vida de relación y las cenestésicas, son las que proveen la noción más exacta del tiempo transcurrido. Sin que opere, el mundo sensorio, la noción se hace siempre oscura y vaga.

Las sensaciones internas viscerales y particularmente las algias, proveen una noción completa errónea del tiempo transcurrido por aumento o exageración. Las horas, los minutos, duran enormemente. Pregúntesele a un gotoso, por ejemplo, si le parece corta o larga una hora durante un ataque.

Las sensaciones de la vida de relación son las que proveen, he dicho, la noción más exacta del tiempo transcurrido, pero, ocurre que *la noción de duración es directamente proporcional a la intensidad de la excitación*, siempre que a la sensación, le acompañe afectividad negativa e *inversamente proporcional*, toda vez que la afectividad sea positiva. Si el excitante aumenta y es negativa la afectividad, el tiempo transcurrido parece mayor, operándose lo inverso para todo aumento del excitante con afectividad positiva.

La disminución de la intensidad de la excitación, trae como consecuencia, sean las afectividades positivas o negativas, la disminución proporcional de la duración del tiempo.

En la obtusidad sensoria, la noción de duración disminuye; en las idiotas el tiempo se pasa sin sentir y carecen de la noción de duración.

La emotividad exaltiva trae como consecuencia errores en la apreciación de la duración, por disminución. El tiempo, en esos casos, transeurre velozmente. Parece que hubiesen transcurrido, por ejemplo, horas; mientras que en la emotividad depresiva, la noción de duración aumenta considerablemente. «El que espera, desespera», se dice y si desespera es por la emoción depresiva que acompaña la espera.

En la emotividad exaltiva o depresiva, el error por disminución o aumento, es inversamente proporcional a la duración de la emoción. En las de reacción violenta y fugaz, el error es mucho mayor que en las de reacción débil prolongada.

*La intelectualidad no provee la noción de la duración del tiempo, sino la afectividad que la acompaña.*

En la labor de las aptitudes adquisitivas, cuando la afectividad es negativa, la noción de duración aumenta proporcionalmente al aumento de la afectividad y cuando es positiva es necesariamente proporcional al aumento de la afectividad. Si un sujeto, por ejemplo, estudia por obligación, a la fuerza, la noción de la duración aumenta tanto más cuanto más penoso es el estudio y disminuye en los casos que le acompañe placer y disminuye tanto más, cuanto mayor placer acompañe al estudio.

En el trabajo de las aptitudes elaborativas ocurre exactamente el mismo fenómeno. Para el periodista que debe escribir torturando su cerebro tantas líneas o columnas, el tiempo transeurre pesadamente, mientras que, para el sabio que resuelve su problema, el tiempo se le pasa sin sentir.

Los errores en la noción de duración puede sintetizarse en esta sinopsis:

Errores en la noción de duración	{ Por aumento { Por disminución	{ Sensaciones internas viscerales y algias. Sensaciones internas funcionales. (segundo grado, necesidades.) Afectividad negativa. Emotividad depresiva.
		{ Sensaciones internas funcionales, (tercer grado, deseos) Afectividad positiva. Emotividad positiva.

Pero como las sensaciones internas funcionales y las algias, son de carácter negativo lo mismo que el segundo grado de las internas funcionales y como el primer grado de las sensaciones internas funcionales es positivo, el cuadro puede reducirse mucho más, en la siguiente forma:

Errores en la noción de duración.	{	Por aumento	{ Afectividad negativa. } { Emotividad depresiva. }
		Por disminución	{ Afectividad positiva. } { Emotividad exaltiva. }

En último término, como la afectividad es un carácter constante de los procesos conscientes y la emotividad tiene como base a la afectividad, diremos que la noción de la duración del tiempo no depende del mundo sensorio, etc., etc., sino que la noción del tiempo depende de la afectividad que acompaña a todo proceso psíquico siendo menor en los casos positivos y mayor en los casos negativos; es decir, que la noción de la duración del tiempo es en todos los casos inversamente proporcional a la afectividad positiva y directamente proporcional a la negativa.

La noción del tiempo, pues, nace de uno de los caracteres de los procesos psíquicos: la afectividad; la intensidad, solo coopera en el sentido del aumento o la disminución de esa noción.

Para un sujeto la vida parece larga o corta según el mayor o menor predominio, durante su vida, de la afectividad positiva o negativa.

No se busque otro mecanismo psicológico de la noción de la duración del tiempo, porque no es una noción intelectual.

Esta noción no solo varía de un individuo a otro individuo, sino que, en el mismo sujeto, está expuesta a tantas variaciones, como fluctuaciones tenga su afectividad; por eso es por lo que el reloj, se ha convertido en un aparato imprescindible, justamente, donde se hace una vida activa, donde la afectividad positiva o negativa es intensa, y no lo es tanto en la campaña, donde la vida es de carácter más apacible y se recurre sencillamente al sol, porque un error de una hora, poco importa.

He dicho que la noción de la duración del tiempo depende de la edad. Tomaré al niño y al adulto.

Para el niño una hora, un día, una semana, duran mucho más que para el adulto.

Esto depende:

1º Que en el niño las sensaciones son más conscientes que en el adulto por encontrarse en el período de la afectividad sensitivo-sensoria. Las sollicitaciones del mundo exterior, en el adulto, pasan inadvertidas, por carecer de afectividad, o mejor dicho, por poseerla, en dosis mínimas de positiva o negativa. Mientras que en el niño las sensaciones poseen siempre una alta dosis de afectividad, de cualquier género que sean y *el tiempo no se le pasa sin sentir*.

2º Las reacciones emotivas son en el niño de carácter violento y fugaz y les acompaña siempre una afectividad honda, sean las emociones exaltivas o depresivas; mientras que, en el adulto, la emotividad ha perdido ese carácter, para hacerse de reacción lenta y constante, con lo que rebaja la afectividad positiva o negativa.

No creo necesario entrar en mayor análisis. Esto basta, me parece, para demostrar que la apreciación de la duración del tiempo, si difiere del adulto al niño se debe a la causa de la noción en uno y en otro, o sea a la afectividad.

En resumen:

Nosotros no poseemos ningún órgano especial para la apreciación del tiempo y la noción de la duración depende de la afectividad que acompañe a los procesos psíquicos, siendo la noción de duración directamente proporcional a la afectividad negativa e inversamente proporcional a la positiva.

R. SENET.

